

Se pregunta por el futuro de sus hijos, su educación, su asistencia sanitaria, su participación directa en sus propias alcaldías o en la decisión de adscribirse a tal o cual municipio cuando de alcaldía pedánea se trata la propia, ante el vacío y abandono actual. Son muchas preguntas, podrían añadirse muchas más puestas anárquicamente y a borbotones ante el cúmulo tan enorme de interrogantes que existe al respecto sin contestación. La situación económica es la de permanente deuda con respecto al IRYDA.

El trabajo familiar es, en muchas épocas del año, completo, con las graves repercusiones que ello conlleva para la educación y asistencia escolar de quienes son simplemente trabajadores agrícolas infantiles. Las cooperativas siempre anheladas como tablas de salvación han sido un rotundo fracaso hasta ahora por diversas causas, entre las cuales habría que destacar:

- La falta de integración e “individualismo del colono”.
- Las experiencias negativas del reciente pasado.
- La falta de capitales iniciales en los posibles asociados.
- La falta de educación y capacidad técnica de los colonos.
- Falta de liderazgos que arrastren y coordinen a los colonos en defensa de sus propios intereses.
- Presión de intermediarios y competencia de otras cooperativas más fuertes, en Coria por ejemplo, que dificultan el arranque de unas nuevas cooperativas en la zona.

Con respecto a la situación social en los pueblos hay que señalar la falta de organizaciones, la estratificación social muy marcada que hace que las diferencias sociales se agudicen.



Resumiendo lo expuesto en este trabajo se puede sacar una conclusión final: la colonización de las zonas Borbollón y Gabriel y Galán que fue una obra concebida para la redención de estas zonas del campo extremeño, por diversas causas, muchas de las cuales acabamos de apuntar, no ha cumplido del todo su misión hasta el momento, quedándose en un intento parcialmente fallido.



A LA SOMBRA DEL PINAJARRO

Yo sé quién eres, corcova pétrea erguida en el azul zafiro;
Cada vez que paso, desde el vagón férreo,
un saludo secreto yo te guardo.

Mi ojo de espía,
un dardo te envía a tu diente pétreo
que boga en solitario.

Desde el valle, los robles centenarios
del edén de Hervás, escalan abruptas laderas,
a guisa de viejos legionarios...

Yo sé de tu senda secreta, a la luz de la luna,
para poner el pie en tu vértebra cervical,
antes que el sol lance sus rayos,
el montañero tiene que tomarte por sorpresa,
por detrás, en giros esforzados;
agarrarse en firme, con pulso vigoroso,
a ese lomo arisco de rocas y jaguarzos,
indómito petral:

Exiges el tributo: un baño de sudor,
la muerte o descalabro,
a cambio de un convite de aguas de nieve,
o, un profundo olvido del mundo de los vivos.

Hervás, 1978.

RUNICO